

El pensamiento socialista latinoamericano y el desarrollo organizacional: hacia la construcción de alternativas válidas para nuestra región

Elsa Emilia Petit Torres¹ y Jesús Peña Cedillo²

¹*Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.*

²*Departamento de Ciencias Económicas y Administrativas,*

Universidad Simón Bolívar.

eept2002@hotmail.com, jpenac@usb.ve

Resumen

Se abordan problemas teóricos sobre la incidencia del pensamiento socialista latinoamericano en las concepciones de desarrollo organizacional. Esta ha sido una tarea poco valorada en la tradición de investigación latinoamericana, siendo en la actualidad un asunto de gran importancia por el despliegue creciente de perspectivas sociales y económicas alejadas de las lógicas del neoliberalismo. Se desarrollan elementos constitutivos de esta nueva visión de las relaciones intra-organizacionales, escudriñando las nuevas maneras como deben ser abordadas las relaciones capital-trabajo. Se concluye mencionando aquellos dilemas a ser afrontados para construir alternativas organizacionales que respondan a los objetivos de las nuevas sociedades en ciernes.

Palabras claves: pensamiento socialista latinoamericano, desarrollo organizacional, modelos de desarrollo, relaciones capital-trabajo.

Latin-American socialist thought and organizational development: building valid options for our region

Abstract

This study approaches some theoretical problems regarding the influence of Latin American socialist thought on concepts about organizational development. This has been an undervalued task in the prevailing Latin American research tradition, but is now a matter of great importance due to the growing spread of social and economic perspectives that have drawn away from the logic of neoliberalism. Constitutive elements of this new vision of inter-organizational relations are developed, scrutinizing the new ways that capital-labor relations should be approached. Conclusions mention those dilemmas to be faced in order to construct organizational alternatives that respond to the objectives of new societies in the making.

Key words: Latin American socialist thought, organizational development, development models, capital-labor relationships.

“El pensamiento no tiene fronteras pero, ciertamente, la identidad asumida habilita un pensar libre y a la vez propio.”

Héctor Valle

INTRODUCCIÓN

Abordar la temática del Pensamiento Socialista Latinoamericano (PSL) pareciera ser, de entrada, una tarea inasible, tanto por la amplitud y heterogeneidad de lo que es posible incorporar en su seno; como por tratarse de una cosmovisión en plena construcción teórica y práctica, no guiada por ningún manual predefinido ni por ninguna teleología que de entrada le corte las alas. En todo caso, esa extraordinaria amplitud obliga a delimitar el trabajo. Por ello, al hacer referencia en este artículo al PSL, se refiere específicamente a los procesos que se han desplegado en Suramérica en el siglo XXI.

El PSL cavila en torno a lo concreto de los problemas que la vida presenta a nuestra gente, más específicamente los problemas del subdesarrollo: exclusión, violencia, explotación, desigualdad social, dependencia, etc., y dentro de su heterogeneidad, evoluciona en función de la identidad asumida por los movimientos sociales y los pensadores de nuestros pueblos; en respuesta a un anhelo de mayor emancipación, cohesión social y participación política en la región.

A partir de él nos interesa avanzar hacia un renovado análisis teórico sobre la problemática organizacional; intentando relacionar la incidencia del PSL en las concepciones y modelos de desarrollo organizacional (DO) todavía imperantes. Abordar la problemática organizacional desde la perspectiva socialista ha sido una tarea poco valorada en la tradición de investigación latinoamericana, y aparece en los momentos actuales como un asunto de extrema importancia al desplegarse en toda la región visiones del desarrollo que rescatan una perspectiva social y económica muy alejada de las posturas teóricas y prácticas que hasta ahora han dominado, profundamente sometidas a la lógica del capitalismo.

Se exponen por ello los principales elementos constitutivos de esta nueva visión socialista de las relaciones intra-organizacionales, contrastándolos con la tradición heredada; escudriñando particularmente las nuevas maneras como deben ser abordadas las relaciones capital-trabajo al interior de las organizaciones.

Se critican aquellas posturas teóricas sobre las organizaciones que no mencionan la mayor parte de las características indeseables de la sociedad capitalista y presentan una apariencia de neutralidad de los valores, cuando en realidad encubren una tendencia política conservadora. Estas posturas siempre han dejado en segundo plano la función social de estas prácticas, hasta el punto en que puede demostrarse que la teoría de la organización ha servido primordialmente al interés del capital (Jermier, 1982).

Los resultados aquí plasmados constituyen un primer acercamiento dentro de un proyecto de investigación de mayor alcance en que se aborda la tesis del desarrollo organizacional *para la innovación* en el marco del PSL. Una tarea de vasto y ambicioso alcance, pero de gran pertinencia para nuestras sociedades.

1. ALGUNAS IDEAS SOBRE EL PENSAMIENTO SOCIALISTA LATINOAMERICANO EN EL SIGLO XXI. SU NECESIDAD Y SUS CARACTERÍSTICAS

El PSL en el siglo XXI, no surge como una práctica esotérica, ajena a los procesos de cambio y transformación radical que están viviendo nuestras realidades. Su aparición (re-aparición, en *strictu sensu*) se considera derivada del fracaso de la actual fase del desarrollo capitalista mundial, en particular el estruendoso desastre dejado por la aplicación del recetario neoliberal en el subcontinente en las últimas décadas del siglo pasado. Donde “sólo en América Latina y el Caribe hay más de 200 millones de pobres, de los que 53 viven en pobreza crítica” (Mena, 2008). El legado neoliberal es el de un mundo de acciones terroristas, catástrofes ambientales, amenazas de pandemias (como el sida y la gripe aviar), guerras energéticas y étnicas, y colapso financiero global, entre otras.

Su reaparición en Latinoamérica, ha estado conmocionando a diversos estamentos políticos y económicos mundiales, porque se trata de un pensamiento socialista distinto al que más se conoce en aquellas latitudes; versiones no rupturistas, como es el caso de los procesos que hoy en día dominan los cambios en Brasil, Chile, Argentina, Uruguay, Dominicana, Panamá y Guyana.

Se habla ahora de un pensamiento y una acción profundamente insurgente en varios sentidos. Ciertamente, por un lado se trata de un pensamiento que ha (re)aparecido con una fuerza inusitada e inesperada, particularmente en Suramérica (en concreto: Venezuela, Bolivia y Ecuador; experiencias a las que habría que sumar la sandinista en Nicaragua). Por otro, sus características lo hacen radicalmente distinto a las experiencias (y el pensamiento) socialista del siglo pasado, aun cuando es perfectamente reconocible como una evolución de esa corriente histórica, de la cual no reniega, pero al mismo tiempo hace proposiciones muy distintas a las tradicionales, en procura de un socialismo radical y democrático.

Antes de abordar el tema central, el DO, es menester, primero desarrollar algunos elementos básicos que permitan entender qué se plantea cuando se habla de PSL y extraer de esas ideas lo sustantivo en términos organizacionales. Se debe comenzar por lo esencial. La humanidad se encuentra, en este mismo momento, en una encrucijada tal, que ya no basta con las soluciones que desde el propio capitalismo históricamente

se han generado para garantizar la estabilidad y la continuidad de las sociedades humanas. Se puede afirmar sin duda que en la etapa actual se requiere a nivel global una acción urgente para salvar el planeta y la humanidad, así como lo expresa en sus ideas Dierckxsens (2006).

Esta urgencia se deriva del fracaso del capitalismo como sistema económico capaz de dar soluciones a las necesidades de los seres humanos del común y no sólo a una pequeña élite. Ello es cada vez más patente a pesar de toda la parafernalia ideológica y comunicacional que intenta mostrar lo contrario. Según la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación en el Mundo:

Hay 854 millones de personas hambrientas para las que hoy no hay forma de garantizar los alimentos de forma sostenible, por el acceso de los alimentos en una sociedad que estimula el uso de los alimentos para producir combustibles. Informes de la ONU, revelan que los países más pobres sólo en año 2007 pagaron un 25% más que el año anterior por igual volumen de alimentos, mientras Estados Unidos dedica el 30% de su producción de granos a la elaboración de biocombustibles. El capitalismo muestra un esquema de reproducción social ya insostenible con la existencia de 1.300 millones de pobres [extremos] en el mundo de los que el 60% son mujeres, sólo en América Latina y el Caribe hay más de 213 millones de pobres, de los que 53 millones viven en pobreza crítica (Mena, 2008).

Consecuentemente, es obvio que el capitalismo no ha resultado ser más que una inmensa fábrica de pobreza y alienación para la mayoría de la población mundial. Y esto lo ha demostrado a lo largo de toda su historia y sea cual sea la fachada que haya adquirido a lo largo de los siglos de dominación que ya lleva.

En efecto, a pesar de la complacencia con que es tratado por los medios de comunicación masiva y por los sistemas académicos, los cuales jamás ponen en duda su legitimidad o su capacidad para resolver los problemas *de las grandes mayorías*; los hechos son irrefutables: comenzamos el siglo XXI con dos tercios de la humanidad (unos *cuatro mil millones de seres humanos*) viviendo con el equivalente a menos de dos dólares diarios y sin recibir los más mínimos beneficios que el sistema social debería, en justicia, otorgarles; hora tras hora, mueren en este planeta miles de niños por única y exclusiva causa del hambre, en tanto en las socie-

dades opulentas se produce y desperdicia impunemente toda clase de alimentos; día tras día, miles de millones de seres humanos son explotados por un sistema económico que ha perfeccionado los mecanismos para extraer riquezas ingentes del esfuerzo productivo de los asalariados, manteniendo a la gran mayoría de ellos en condiciones de vida precarias y con remuneraciones que no dejan lugar a ninguna esperanza de cambio en su futuro y en el de sus descendientes... y así se podrían seguir enunciando *ad infinitum* las lacras que el capitalismo ha *producido, permitido o no abordado en más de dos siglos de dominación*, porque en su ‘sana lógica’ o no se trata de problemas de interés para los mercados solventes o se trata de fenómenos periféricos, pequeñeces de países atrasados (aunque útiles para ser saqueados), al lado de un sistema económico por lo demás pujante, generador de todas las riquezas que hoy ‘disfruta la humanidad’.

El capitalismo ha alcanzado límites de deshumanización inimaginables, cuando los precios de los alimentos se disparan ante la política de utilizarlos para ‘alimentar’ de combustible los vehículos de las sociedades opulentas (cada vez que se llena con biocombustibles el tanque de un automóvil, se consume el alimento que podría aliviar el hambre de una persona ¡durante todo un año!).

En adición a lo anterior, no es superfluo señalar que aquellos seres humanos que han tenido la suerte de recibir los beneficios que las sociedades opulentas ofrecen a la mayoría de sus ciudadanos, en general se encuentran abrumados por una manera de vivir que engendra una permanente angustia existencial, reduce la trascendencia espiritual al más ramplón de los consumismos y aliena al sujeto, imposibilitándolo para asumir dentro de la sociedad una manera de vivir cultural y psicológicamente más enriquecedora. Nuevamente, solo una nueva concepción de sociedad que permita reestructurar sobre la base del esfuerzo colectivo el proceso de emancipación de las mayorías y su pleno desarrollo, ofrece salidas para esta negación del desarrollo integral de los seres humanos.

No en contraste con lo dicho, sino para mayor escándalo de cualquier ser humano con conciencia, atiéndase a que, conjuntamente con esos estigmas del capitalismo y en este mismo planeta, segundo a segundo, apenas *unos pocos miles de familias* acumulan privadamente, para su disfrute particular y exclusivo, riquezas suficientes como para que esos cuatro mil millones de personas que viven en la pobreza pudiesen salir *de inmediato* de su precaria situación.

De acuerdo a los indicadores registrados los informes: sobre el desarrollo humano y desarrollo mundial, analizados por Kanbur (1990), lo que contundentemente muestra la realidad es que *el capitalismo ha fracasado*. Como sistema social y económico imperante en el planeta, ha sido incapaz, no de brindar prosperidad para todos, sino de alcanzar el mínimo requerimiento de *dar soluciones a los problemas básicos de las grandes mayorías*.

La solución política y académica que se propone, parte de la necesidad de sustituir la estructura de mando jerárquica del capital (Mészáros, 2003), avanzando en una lógica relacional entre los hombres más horizontal en términos económicos, culturales, de poder, etc. Esto implica una completa transformación no sólo de las formas organizativas, sino también de los sujetos y sus procesos sociales.

A la luz de lo dicho, lo primero que debe rescatarse como valioso en el PSL es justo eso, que es un pensamiento socialista, en todo el sentido que la palabra inicialmente evoca: un pensamiento claramente anticapitalista (Galat, 2005; Rangel, 2007; Harnecker 2003a, 2007; López Sánchez, 2006). No se trata de un sucedáneo que se disfraza de socialista (al estilo socialdemócrata o de cualquiera de las otras propuestas reformistas que tanto abundan en el planeta).

Por eso la propuesta latinoamericana expresada en Venezuela, Bolivia y Ecuador¹, ya no solo de que otro orden social hegemónico es posible, sino de que ese orden es el socialismo, es peligrosa y es tergiversada y vilipendiada por los grandes centros de poder mundial. Porque vuelve a poner en la agenda de los movimientos sociales del mundo una idea mortal para los poderosos: que la alternativa es un sistema que rompa con la esencia del capitalismo. Y no cejarán en intentar ahogar esta nueva bandera antes de que prenda en otras latitudes, porque no es poco lo que entonces debería ser desechado.

En efecto, el PSL rescata la crítica más radical a los elementos más caros al capitalismo, apuntando a lo más esencial de su fracaso. ¿Qué debe ser dejado atrás y sustituido?:

- La tesis de que el capitalismo es un sistema económico autorregulable, que se ajusta *automáticamente* a través de la acción espontánea de la oferta y la demanda de bienes, eliminando sus posibles —y solo temporales— perversidades (Dieterich, 2007, Mészáros, 2003; Draper, 1960).

- La tesis de que el sistema económico exige, para su mejor desempeño, el más amplio individualismo, y que el hombre solamente se mueve por un interés egoísta y oportunista (Britto García, 2007; Lebowitz, 2008; Marx, 1848).
- La tesis de que las funciones del Estado deberían limitarse al máximo y que éste, considerado como un ente neutral, debe dejar a la economía que asigne sus recursos ‘de modo óptimo’, como si estuviera guiada por una ‘mano invisible’ (Rangel, 2007; Ellner, 2007, Harnecker, 2007; Lebowitz, 2008).
- La tesis de que el crecimiento económico deriva *automáticamente* en el logro de mejores condiciones de vida *para todos*, y que lo que debe hacerse es dejar que transcurra el tiempo suficiente para ello (y que las mayorías entiendan que deben apretarse el cinturón y postergar sin fecha cierta la satisfacción de sus necesidades) (Dierckxsens, 2006; Domínguez, 2008).
- La tesis de que la ganancia *apropiada privadamente* es el elemento motriz de la actividad económica y que debe ser protegida a toda costa (Peña Cedillo, 2006; Houtart, 2007).
- La tesis de que el capitalismo está claramente fusionado con la noción de libertad; olvidándose el pequeño detalle de que está más bien *diseñado* para beneficiar siempre y apelando a todas las armas (incluyendo las no democráticas), a los poseedores de los medios de producción (Marini, 2007; Guadarrama, 2007; Bossi, 2007 y Santana, 2007).

El PSL aborda la tarea de resaltar el contenido profundo de lo que ha fracasado, y con ello pone el acento en que la crítica al capitalismo no es (no sólo es) una crítica ética, no es solo un alegato contra la pobreza. Es más que eso, es una crítica demoledora en contra de todos sus fundamentos centrales: el individualismo, el papel de los mercados, la propiedad privada de los medios de producción...

Sobre esas tesis del capitalismo, desmontadas por un grupo considerable de teóricos en la actualidad, se ha apuntalado un sistema que, al tiempo que produce toda la riqueza que se pueda imaginar, segrega y margina a la inmensa mayoría de la gente. No es poco lo que se perdería para los privilegiados, si el socialismo aupado desde el PSL lograra ser implantado y las suprimiese.

Pero la crítica al capitalismo va mucho más allá en el develamiento de su gran fracaso como proveedor de soluciones para las mayorías. Como si ser una fábrica de pobreza no fuese suficiente, hoy en día el capitalismo mundial ha llegado a convertirse en una amenaza cierta para la supervivencia misma del planeta y de la humanidad. Su acción depredadora sobre el ambiente, en su procura sin fin por extraer ganancias y más ganancias, y en su despliegue de un modo de vida en el que unos pocos despilfarran y destruyen los más preciados recursos naturales (empezando por el agua, el aire y la energía), ha provocado cambios casi irreversibles en el equilibrio dinámico de la Tierra, ha comprometido la biodiversidad, ha degradado la capa de ozono y ha recalentado el planeta. Ninguna de estas situaciones —a juzgar por los hechos concretos observados— parece preocupar sinceramente al liderazgo mundial del capitalismo global.

En un estudio del *Worldwatch Institute* de Washington, se afirma que el llamado ‘sueño americano’ sería, si fuese real, **insostenible** (Mena, 2008). Se estima que el modelo económico occidental sustentado en energías fósiles, automóviles y productos rápidamente desechables, no es viable. Se argumenta que cada seis horas desaparece una superficie de bosques del tamaño de París, y 16 mil especies de animales están en extinción. Si sólo India y China con 2.500 millones de habitantes trataran de reproducir el patrón consumista occidental, requerirían dos planetas para sostener sus economías. El informe subraya que estamos frente a una crisis de extinción peor que la que eliminó a los dinosaurios, y sentencia: ‘nos estamos suicidando ecológicamente’.

En fin, luego de más de dos siglos de dominación, nos encontramos ante una perfecta fábrica productora de pobreza, desigualdad y alienación, y ante un implacable artefacto capaz de destruir la vida sobre el planeta... ese es el balance global del régimen social, económico y político capitalista. A partir del reconocimiento del fracaso perenne del capitalismo para resolver los problemas de equidad y de calidad de vida de las grandes mayorías, y ante la necesidad urgente de evitar la destrucción de la vida sobre el planeta, surge la motivación básica para replantear con rigor y seriedad la necesidad del socialismo. Y eso lo está haciendo en el mundo de hoy el Pensamiento Socialista Latinoamericano, que plantea sin ambages que tanto los socialistas como los no socialistas estamos obligados a cambiar el sistema socio-económico dominante.

Pero el capitalismo sigue siendo muy dinámico y hoy en día (incluso en medio de su crisis) está generando las más ingentes riquezas a favor de minorías privilegiadas del planeta. Ese dinamismo del sistema señala que no ha agotado todavía todas sus posibilidades de realización como organización económica. Hay que recordar que incluso en sus crisis más intensas durante el siglo XX, fue capaz de desarrollar salidas creativas que, respetando su esencia explotadora, lo rescataron de la hecatombe y lo relanzaron a cotas cada vez más altas de productividad y acumulación privada de plusvalía.

Pero la incapacidad del capitalismo para garantizar una vida mínimamente digna a casi toda la humanidad y el peligro que representa para la sobrevivencia del planeta, son de una magnitud tal que obligan a acelerar su sustitución por otras reglas de funcionamiento de la sociedad. No se puede esperar por una supuesta sustitución natural y paulatina del sistema, una vez agote sus fuerzas y sea evidente para todos que ya no va más.

El reto del PSL es, justamente, contribuir a la construcción de una fuerza que logre cambiar un sistema que se presenta como muy exitoso, por otro reiteradamente denostado como fracasado, y que debe en sus nuevas versiones tanto rescatar lo positivo que puede rastrearse en su historia, como *mostrarse en los hechos capaz de ofrecer beneficios superiores* a los que hasta ahora el capital ofrece ‘para todos’. Por supuesto, los beneficios del sistema socio-económico alternativo deben estar enmarcados en otra concepción del mundo, darse en un marco de valores muy distintos acerca de la manera en que se debe convivir en sociedad. Deben darse desde los valores del socialismo.

En el seno del PSL se abordan muchas cuestiones sustantivas que distancian la nueva sociedad del capitalismo que desea desplazar; pero entre todas ellas existen dos que definen sintéticamente el proyecto de transformación que se propone con el nuevo socialismo, y ambas remiten a transformaciones estructurales de largo alcance: el cambio de propiedad en los medios de producción y el cambio en el modelo de control democrático de la sociedad (Harnecker, 2003b; Lebowitz, 2006; López Sánchez, 2006; Peña Cedillo, 2007; Quintero y Méndez, 2007; Ortipozo, 2007; Lanz, 2007; Houtart, 2007). No es el propósito de este trabajo profundizar en esas tesis, pero antes de pasar a nuestra aproximación a su efecto sobre el DO, se puede señalar muy brevemente su esencia.

En primer lugar, el socialismo en el PSL se perfila como una *experiencia política radicalmente diferente a la vivida en cualquier otro momento de la historia de la humanidad*. En particular, se trata de una completa ‘revolución copernicana’ en el terreno de las experiencias de construcción del socialismo, ya que por primera vez en la historia de estas iniciativas, tanto su concreción como su desarrollo supone poner el acento, no en la construcción de un poder hegemónico desde arriba, sino en el despliegue generalizado del poder democrático popular desde abajo. El socialismo se debe expresar así como el máximo logro de democracia, de participación y de protagonismo del pueblo llano, más que en la construcción de grandes entidades que centralizan el poder y la capacidad de planificar la vida de la población (Mészáros, 2003; Lebowitz, 2006; López Sánchez, 2006; Peña Cedillo, 2007).

En segundo lugar, el PSL rescata uno de los sellos insustituibles del socialismo: el cambio en el sistema de propiedad. Se trata de lograr que la propiedad dominante en la base económica de la sociedad sea la *propiedad social sobre los medios de producción*. Se refiere con ello no a la socialización de la propiedad personal o de cualquier otro tipo, que no esté relacionada con los sistemas de explotación del trabajo, como siempre se intenta tergiversar. Se trata, por el contrario, de colocar bajo propiedad colectiva todos aquellos medios para producir bienes y servicios que incorporan trabajo social, colectivo, pero cuyos beneficios son apropiados privadamente.

Se trata, en fin, de socializar la propiedad que produce explotación, substrayéndole sus características privativas del bien común. Es claro que existen otros muchísimos tipos de propiedad que no tienen porque ser alcanzados por esta socialización. También cabe aclarar que la propiedad social de los medios de producción no debe confundirse con el estatismo y el planificacionismo centralizador (Mészáros, 2003). Una peculiaridad del PSL frente a otros planteamientos socialistas, es su disposición a enfrentar el reto de construir alternativas de organización económica descentralizadas y democráticas, capaces de coordinarse nacionalmente y que demuestren que pueden entregarle beneficios al conjunto mayoritario de la sociedad, superiores a las ofertas ficticias que les hace el capitalismo.

Se trata, ahora, de crear un sistema socio-productivo que satisfaga las necesidades de la sociedad a partir de procesos regulados descentralizadamente (Ochoa, 2007), una construcción que se soporte desde los pe-

queños espacios, pero que sea capaz de coordinarse centralmente a través de medios democráticos: atendiendo al carácter socialista y solidario de los mecanismos de apropiación e inversión, evitando que el poder sea secuestrado por burocracias de ningún tipo y procurando la permanente regulación del sistema por la preponderancia del poder popular desde abajo (Sosa, 2007). En este sentido:

“Hay que apurar el paso para conformar el poder popular... la conformación del poder popular pasa primero por la creación de las organizaciones populares, los liderazgos, desde los niveles más comprometidos en la dirección del país desde el punto de vista político, económico, militar, social, hasta los niveles más comprometidos ahí en la base popular” (Chávez, 2006). “El poder popular es el que tiene que reemplazar a la vieja sociedad burguesa” (Chávez, 2007). Se trata de “la revolución ciudadana” (Correa, 2007), y de la conformación democrática de un Bloque Regional del Poder Popular (Morales, 2006).

Adicionalmente, en su procura de los propósitos específicamente económicos, nuestro socialismo entiende que ellos se enlazan íntimamente con un objetivo supra-económico: la búsqueda de la máxima felicidad posible para el grueso de la población (Dierckxsens, 2006). De allí que no se pretenda construir un modelo desarrollista mimético de las sociedades más opulentas del momento, alienantes y enajenadoras del ser humano, que le impiden su desarrollo pleno.

Ambas esferas del PSL, su profundidad democrática y su radicalismo económico, presentan una complejidad y riqueza que se puede discutir en detalle en estos momentos, pero su sola mención pone de relieve la vocación confrontadora de sus ideas y el extraordinario alcance e impacto que su concreción tendría no solo en el subcontinente latinoamericano, sino en todo el sistema social económico mundial.

2. ALGUNOS DE LOS ELEMENTOS SUSTANTIVOS QUE PREDOMINAN EN LA VISIÓN ESTÁNDAR DEL DESARROLLO ORGANIZACIONAL

Los temas organizacionales se encuentran inevitablemente marcados por las visiones económicas de quienes los abordan, afectándose las posiciones que se asumen en torno a elementos cruciales como la estructura organizacional, la toma de decisiones, las jerarquías, los incentivos, el desempeño, la estrategia de supervivencia, el desarrollo profesional, etc.

La ubicación de los estudios de las organizaciones en Latinoamérica está indebidamente extasiada con el pensamiento económico, lo que resulta desafortunado porque las modalidades sociales y socio-psicológicas del análisis organizacional son potencialmente más válidas y útiles para impulsar el desarrollo en la región. En la gran mayoría de las obras modernas sobre organizaciones el enfoque predominante es el funcionalista, basado en el tratamiento de la problemática de la eficiencia y la eficacia. En este aparte se presentan los tres supuestos (derivados de las visiones económicas predominantes) que, a nuestro juicio, marcan las características de las tesis organizacionales más difundidas, incluyendo las relativas al DO.

En primer término, las tesis que dominan el campo suponen, que entre los seres humanos predomina un comportamiento racional que supone que las decisiones se toman con base en la mejor información disponible y para maximizar la utilidad o preferencias de cada individuo en particular. En esta perspectiva, lo cultural, los juegos de poder, la cooperación y la incertidumbre, son supuestos falsos y no se integran a los modelos explicativos. Si bien es común que todos los economistas (y los teóricos de las organizaciones) que defienden la anterior postura asuman ante las críticas que la racionalidad “es limitada”, sus planteamientos siguen suponiendo que se trata tan solo de una imperfección del caso ‘ideal’ de racionalidad perfecta.

Algunas variantes más complejas de esta misma postura, suponen que los pactos sociales solo son válidos en tanto procuran eficiencia, desapareciendo con el tiempo aquellos que no la logran. Se trata de una variante de la evolución natural (propia de los modelos “evolutivos” dominantes en el campo de la economía desde el último cuarto del siglo pasado). Así, por ejemplo, Williamson y Ouchi (1981), afirman que “las consideraciones sobre el poder por lo general ceden ante la eficiencia, por lo menos en las empresas lucrativas”. Más aún, Williamson es contundente al afirmar que solo sobreviven en el tiempo las organizaciones que son eficientes, más allá de cualquier intervención de intereses políticos o sociales.

Un segundo elemento crucial a considerar en el mundo de las teorías organizacionales es la predominancia de una visión individualista del fenómeno. Esto se expresa en una creencia básica: las organizaciones son el resultado de agregar preferencias y actos individuales. En el mejor de los casos, se trata de nexos alcanzados por contratos y acuerdos (por

supuesto, establecidos entre individuos perfectamente racionales (Jensen y Meckling, 1976).

Nuevamente, es Williamson quien ofrece una contundente afirmación: las organizaciones no son más que un instrumento contractual, la continuación de las relaciones de mercado por otro medio. Por supuesto, esta afirmación —que para nada es nueva— debe asociarse con aquella otra idea que sostiene que el mercado es un espacio en donde todos los individuos interactúan en igualdad de circunstancias y con conocimiento perfecto de las condiciones de intercambio.

Una consideración especial la merece el hecho de que este sustrato individualista da cobertura a la tesis de que los individuos buscan (deben buscar) su propio interés a toda costa. Le abre la puerta y le da cobertura académica a la vertiente del comportamiento (económico y social) que se conoce como ‘oportunismo’: la procura del interés personal se justifica aun si se apela a la astucia y al engaño; ya que todo es válido con el fin de que la expectativa individual se realice con la mayor eficiencia.

Subyace a estos planteamientos la tesis de que aquellos actores sociales que privilegian el comportamiento cooperador permiten que actúen con mayor facilidad los que se afincan en el oportunismo y, por tanto, los comportamientos cooperadores serán tendencialmente desplazados por los que implican mayor individualismo, por ser estos últimos ‘más eficientes’.

Otra derivación directa de estas tesis, imposible de dejar de mencionar, es el señalamiento de que los empleados son ‘por naturaleza’ reacios al esfuerzo y que es improbable que hagan lo que la organización requiere, a menos que medie un incentivo, una sanción o una combinación de ambos. De allí se derivan innumerables prácticas organizacionales, y en particular muchos elementos sustantivos que definen las prácticas del DO usual.

El tercer elemento que se destaca dentro de la visión estándar dominante en el terreno de los estudios organizacionales es el de **la búsqueda del equilibrio y la minimización de la incertidumbre**. Su origen también se encuentra en el supuesto de que los mercados tienden a alcanzar un equilibrio general y que todos los participantes tienen conocimiento pleno e igual peso en las circunstancias que regulan los intercambios. A esta lógica no escaparían las organizaciones (vistas como una manera más de expresarse los mercados).

Esa manera de enfrentar el tema organizacional hace que se ponga el énfasis en la búsqueda de las condiciones de equilibrio, despreciándose y abandonándose tanto los análisis que involucren estudiar qué ocurrió en el pasado, como los que ponen el acento en la incertidumbre esencial de algunos fenómenos (como, por ejemplo, los de innovación).

Estaríamos en un mundo en donde la historia y los procesos son poco importantes, porque el modelo es en su esencia atemporal y deslocalizado. No tiene importancia cómo se adquirieron las características del presente, cómo se llegó hasta ese punto, ni si hay una lógica particular que explique cómo varían las cosas. No en balde predominan en el medio de los estudios gerenciales, las recetas y manuales aplicables en cualquier organización, en cualquier momento y en cualquier parte del mundo.

Racionalismo economicista, individualismo oportunista y equilibrio atemporal. Tres elementos relevantes, que no son los únicos pero si los básicos, para entender la visión estándar del mundo de los estudios organizacionales hoy en día predominantes.

3. EL DESARROLLO ORGANIZACIONAL EN LA PERSPECTIVA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA LATINOAMERICANO

El capitalismo rompió el orden feudal conformando estados nacionales, es decir, sociedades de clases altamente complejas, que consagran la dominación por la fuerza de unas clases sobre otras y recurren crecientemente a los mecanismos económicos y a la persuasión ideológica como resortes de dominación. Estos modelos de organización social no son consustanciales con las características del trabajo socialmente útil, apuntalando, en lo esencial, dinámicas de explotación del trabajo que conducen a la apropiación privada de los excedentes.

Las lógicas del capital y sus intereses han marcado el siempre creciente acercamiento y fusión entre fuerzas productivas, *engendrando aproximaciones entre firmas gigantescas que concentran y centralizan el capital con el apoyo de gobiernos plutocráticos*. En los países del tercer mundo, se ha producido la integración de la burguesía y la asociación de ésta con trasnacionales para lograr la convergencia de las fuerzas productivas (Rangel, 2007). Sin embargo, y a pesar de la eficiencia en la organización de la explotación que han demostrado, se ha comprobado

hasta la saciedad que este tipo de alianza entre “fuertes”, constituye una forma organizacional autodestructiva y depredadora del propio sistema al que pertenecen; debido a la rapidez de reproducción del capital en comparación con la capacidad reproductiva de la naturaleza (Dierckxsens, 2006), y su esencia explotadora del trabajo y de la dignidad humana.

Con frecuencia los trabajos clásicos sobre gerencia organizacional limitan las posibilidades de seleccionar estudios referidos a las contradicciones entre los actores sociales, ya que perjudican el movimiento en pro de la eficiencia y ponen en evidencia cómo los trabajadores son colocados en posición de desventaja por los controladores organizacionales. Además, los científicos sociales en el área mayoritariamente se niegan a reconocer que interpretan la realidad y dictan prescripciones basados en teorías de las ciencias sociales sesgadas, destinadas a reforzar el control gerencial y la reproducción del sistema.

No menos cierto es que aquellos teóricos que se han atrevido a cuestionar las tesis dominantes, son excluidos de los sistemas académicos y sus posturas son vilipendiadas y execradas de los *pensa* de estudios y de los financiamientos de investigación. Por ello no es de extrañar que los teóricos de las organizaciones no mencionen la mayor parte de las características indeseables de la sociedad capitalista moderna, presenten la apariencia de neutralidad de valores y encubran la tendencia política conservadora que tiene la disciplina. De esta manera han minimizado la función social de este campo del conocimiento, hasta el punto en que la teoría de la organización sirve primordialmente al interés dominante del capital, en lugar de a la sociedad en su conjunto (Jermier, 1982).

Es claro que cualquier planteamiento novedoso sobre el DO, efectivamente centrado en el ser humano y el bienestar de las mayorías, es imposible que surja con plenitud en el marco del eficientismo predominante. Solo es generable en el marco de otro pensamiento, tal como el que representa el PSL.

En el marco tradicional somos prisioneros intelectuales de las organizaciones que estudiamos y nos preocupamos por ciertos supuestos improductivos, en consecuencia, no hemos pagado nuestra deuda con la sociedad; poco del esfuerzo en el área ha sido dedicado a aplicar la pericia organizacional a los problemas públicos urgentes, muy en particular el que favorece a los carentes de poder (Perrow, 1992).

Las organizaciones no pueden ser estudiadas exclusivamente examinando la supervivencia, la legitimidad, el crecimiento o las utilidades, desatendiendo a los múltiples interesados dentro de la organización y fuera de ella, que tienen nociones muy diferentes a la consecución de sus metas. Se debe cuestionar la tendencia evolucionista pura, la cual considera a las organizaciones como entidades complejas y eficientes, seleccionadas por un ambiente indiferente, y ve —en consecuencia— la aparición, desaparición y cambio de las organizaciones, como un proceso de pérdida de las formas y reducción de la adaptabilidad.

En tal sentido, no es de extrañar que hayan aparecido diversas variantes de la teoría crítica en derecho, humanidades y ciencias sociales; todas ellas colaboradoras en la tarea de liberar a la gente de las tradiciones, las ideologías, los supuestos, las relaciones de poder, etc., que son restrictivos e inhiben o distorsionan las oportunidades de autonomía, de aclaración de las necesidades y los deseos genuinos de los actores sociales; distorsionando la búsqueda de la satisfacción más profunda y duradera (desarrollo integrado). Esas nuevas variantes críticas se enfocan en develar de una manera más completa y comprehensiva los fenómenos de interacción social que se dan en el espacio del trabajo. El DO no puede escapar a esa visión crítica comprehensiva y develadora de los mitos ideológicos incorporados a la disciplina desde sus inicios.

Los componentes del sistema axiológico (en construcción), que está llamado a integrar el PSL y las corrientes teóricas novedosas, consideran como objetivos fundamentales: la preservación de la vida del hombre en el planeta, la satisfacción de sus necesidades básicas colectivas y las características esenciales que estimulan el desarrollo organizacional para la producción, la innovación y el trabajo socialmente útil, sin explotación. La tabla 1 resume lo que podrían ser algunos de los componentes de ese nuevo sistema axiológico.

Por supuesto, asimilar realistamente este sistema axiológico dentro de las organizaciones que actúan en sociedades capitalistas, implica, en primer lugar: superar los conflictos organizacionales de la estructura productiva capitalista imperante, mediante la construcción de una solución estructural (en un juego de poder difícilmente reconocible en el DO tradicional). En segundo lugar, es vital la consideración de estos principios y valores en la tarea de generar nuevos conceptos y teorías para acelerar los procesos de innovación auténticamente útiles y necesarios. Todo ello implica establecer solidez política y cohesión social (en proce-

Cuadro 1
Algunos componentes del nuevo sistema axiológico para el DO
innovador en Latinoamérica

Solidaridad y valoración del trabajo humano
Trabajo necesario, socialmente útil, sin explotación
Integración y Cooperación (colectivismo)
Retroalimentación permanente de los valores morales que priorizan la solidaridad y la equidad
Auto-superación y Humanización de las relaciones sociales
Equidad, Igualdad y Justicia
Internacionalización del trabajo en términos solidarios
Innovación Productiva y Distribución equitativa de bienes y servicios
Satisfacción de necesidades básicas
Sentido Ecologista
Economía solidaria y de Propiedad social
Autenticidad, Creatividad y Vinculo social

Fuente: Elaboración propia a partir de Domínguez (2008), Dierckxsens (2006) y Abad (2008).

sos socio-políticos que trascienden a las organizaciones tomadas aisladamente) que enrumben los procesos de cambio de sistema socio-económico, como los que actualmente iluminan el sendero del desarrollo integrado de América Latina.

En el siglo XXI se ha trans-complejizado el problema organizacional debido a los profundos cambios tecnológicos. Esto también obliga a repensar las lógicas de las nuevas formas de producción, reproducción y autogeneración de conocimiento, lo cual definitivamente incide en la forma organizativa, al generar modificaciones en los productos, procesos y herramientas organizacionales, vale decir, mejoras en las funciones y acciones de los actores que configuran la organización (Caballero, 2001, compilado por Rigoberto Lanz). Para tales efectos, la visión post-moderna organizacional, también plantea un nuevo orden de socialidad, que coloca en jaque las tradicionales concepciones de la organización moderna y nos evidencia tanto sus crisis como las nuevas oportunidades.

Incluso en la fecunda exploración de posibilidades postmodernas, la problemática organizacional desde la perspectiva socialista ha sido

una tarea poco valorada. En la investigación y práctica latinoamericana es necesaria una nueva y auténtica inter-accionalidad más humana, que viabilice el desarrollo organizacional en la región y que penetre el modelo económico para acelerar el proceso de desarrollo al interior de nuestras estructuras productivas. La organización como medio profundo de participación, de realización e inclusión social, no existe como valor establecido, y sólo se percibe como un recurso inmediato y provisional. Nos toca construir ese valor (Harnecker 2003a; Esté, 2007).

4. HACIA UNA NUEVA PROPUESTA DE DESARROLLO ORGANIZACIONAL, EN EL MARCO DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA LATINOAMERICANO

A la luz de lo dicho hasta aquí, se presentan unas ideas generales derivadas de una línea de investigación que apenas se está iniciando en Venezuela, a través de la cual se intenta desarrollar a plenitud una propuesta sobre el DO consustancial con los procesos de transformación asociados al PSL. Las tesis que se presentan sucintamente a continuación, derivadas del contraste con las tesis dominantes en el área, representan el punto de partida para la construcción de esa nueva propuesta para la teoría y la práctica del DO.

a. Necesidad del predominio del análisis político-social, en contraste con el análisis solamente basado en el racionalismo económico

Las visiones dominantes en torno al DO son incapaces de reconocer y abordar los elementos culturales que permean toda la vida en sociedad. Entre ellos, el más destacablemente dejado de lado es el que afecta los juegos de poder y de control que sobre las actividades productivas y el trabajo están permanentemente mostrándose.

Es necesario fundamentar cualquier teoría organizacional sobre el hecho de que cualquier objetivo de desarrollo humano integral en el seno de las organizaciones involucra relaciones sociales más que “racionales”, involucra poder efectivo, aplicado en todo momento, incluso en contra de la eficiencia y sobrevivencia de la empresa. El discurso eficientista debe desenmascararse como esencialmente ideológico, porque encubre tanto la explotación cada vez más perfeccionada del trabajo, como la apropiación privada de los resultados del mismo.

b. Reconocimiento del valor de lo colectivo, frente a los antivalores del individualismo y el oportunismo

A diferencia de lo que suponen las teorías organizacionales actualmente hegemónicas, existen suficientes experiencias que demuestran el valor de la acción colectiva para producir resultados económicos socialmente deseables. Sin necesidad de ir más allá de las propias acciones de las organizaciones dentro del capitalismo, está ampliamente documentado que las empresas transnacionales propician arreglos cooperativos tanto al interior de sus propias organizaciones, como con sus pares competidores (en un caso con el fin último de explotar mejor el trabajo, y en el otro con el propósito de acabar ‘cooperativamente’ con el resto de la competencia —al no sumarla al esquema ‘cooperativo’ inter transnacionales que les permite saltos cuánticos en términos de tecnología y productividad).

Más en general, se ha hecho evidente desde finales del siglo XX, que las grandes potencias capitalistas invierten profusamente en fortalecer culturas capaces de coordinar actividades, para perfeccionar los procesos de acumulación global del capital y de explotar más eficientemente las habilidades de los trabajadores. Esta intencionalidad se encuentra detrás de la generalización de las redes, ya que han demostrado su alta capacidad para portar competencias compartidas (lo que representa conocimiento tácito colectivo invaluable).

Justamente, desde sus inicios una de las claves del éxito productivo del capitalismo ha sido la organización eficiente de esfuerzos productivos colectivos, cooperativos (hay que recordar el análisis de Marx acerca del impacto de los grandes galpones donde podían agruparse los trabajadores con un muy superior control supervisorio que el que lograba el capitalista cuando los trabajadores laboraban desde sus hogares).

El capitalismo ha perfeccionado enormemente la manera de lograr que los trabajadores cooperen entre sí para entregar sus habilidades a la empresa, y casi todas las tendencias gerenciales modernas apuntan en lo esencial a lograr el compromiso psicológico y afectivo de los empleados, entre ellos y con la empresa, a sabiendas de que ello es más eficiente para extraer su fuerza y empeño, que cualquier otra gama de incentivos o presiones. Pero está claro que para el capitalismo es suicida reconocer esa situación, aunque solo sea porque amenazaría su principal característica: la ideología que legitima la apropiación privada individual de los beneficios generados por ese esfuerzo colectivo.

c. Rescatar la visión histórica, con los pies sobre la tierra, de los hechos organizacionales

La pretensión de atemporalidad y de equilibrio generalizado, busca borrar la memoria y escamotear el análisis profundo de las causas. Una visión alternativa de las organizaciones debe ahondar en las raíces de los procesos, ser cuestionadora de las trayectorias y de las lógicas supuestamente eternas. Debe indagar en los quiénes, los cómo y los por qué. Debe hacer al individuo consciente del sentido de las decisiones.

Esta visión de las organizaciones es ampliamente temida en la actualidad (y por eso se escamotea su validez) porque implica que pueden trazarse trayectorias muy distintas a las dominantes y que pueden cuestionarse supuestos y verdades eternas soportadas desde las jerarquías. Es por ello que suenan tan extrañas las propuestas económicas que apunten a la ‘producción social’, a la ‘apropiación colectiva’ y al ‘control gerencial por parte de los trabajadores’.

El interés actualmente predominante no es tener un ser reflexivo (ni siquiera en las capas gerenciales medias) sino, en el mejor de los casos, perfeccionar un ser pensante (incluso colaborativo) pero tan solo reproductor de los valores dominantes en el sistema. Una nueva visión organizacional que dé valor a la historia y a la reflexión crítica sobre el pasado, el presente y el futuro, atacaría la visión hegemónica actual en su nudo de flotación ideológico. Por lo dicho, una visión sembrada en el socialismo no puede dejar de destacar que las relaciones de trabajo no son tan voluntarias como intentan ser presentadas en el modelo dominante; una visión alternativa debe hacer ver cómo el poder y la coerción han moldeado las organizaciones capitalistas y los mecanismos de relacionamiento que en ellas imperan. Y no puede trasladar esa manera de actuar al Desarrollo Organizacional que propugne como distinto, para una sociedad distinta.

Nota

1. Se destacan nuevamente estas tres experiencias (más Nicaragua) porque se han hecho relativamente dominantes en esos países en el momento actual. Pero es claro que también nutren esta construcción colectiva los movimientos sociales que, incluso siendo poderosos, aún no han alcanzado a controlar el gobierno en los casos de Brasil, Argentina, Paraguay, Uruguay, Perú, El Salvador, etc.

Referencias documentales

- ABAD, Roxana. 2008. "Vínculo social y creatividad. ¿Alternativas o emergentes en la integración? Heterodoxia de los grupos". **XI Simposio Internacional de Pensamiento Latinoamericano**. Universidad Central 'Martha Abreu' de Las Villas. Santa Clara (Cuba).
- BOSSI, Fernando. 2007. **Nuestro Socialismo. Reflexiones sobre el socialismo del siglo XXI**. [Documento electrónico consultado el 11/03/2008] [<http://www.lucheyvuelve.com.ar/arch03/socialismo.htm>].
- BRITTO GARCÍA, Luis. 2007. "Los valores socialistas están presentes en Venezuela". En: Expediente Chefí Borzacchini. **Revista PAX - Políticas, Actualidad, Expedientes. Socialismo a la Criolla**. Abril, Año 2. N°12. Pág., 24-25.
- CABALLERO, Sybil. 2001). "Nuevas lógicas cognitivas. Nueva performance organizativa. De la e-píستola a la Organización". En: Lanz, Rigoberto (Comp.). **Organizaciones Transcomplejas**. Imposmo/Conicit, Caracas (Venezuela).
- CHÁVEZ, Hugo. 2006. "Chávez: Hay que apurar el paso para conformar el poder popular". Acto de Incorporación de la 2da. Cohorte de la Misión Madres del Barrio, en la Sala Ríos Reyna, Teatro Teresa Carreño. Caracas. **Agencia Bolivariana de Noticias (ABN)**. [Fecha de publicación: 09/08/06]. [Documento electrónico consultado el 29/11/2008] [<http://www.aporrea.org/poderpopular/n81972.html>].
- CHÁVEZ, Hugo. 2007. "Presidente Chávez propone el Poder Popular como uno de los componentes de Estado". **Programa Radial "Alo Presidente"**. Caracas. ConsejosComunales.org [Fecha de publicación 09/08/2007]. [Documento electrónico consultado el 29/11/2008] [http://www.consejoscomunales.gob.ve/index.php?option=com_content&task=view&id=98&Itemid=73].
- CORREA, Rafael. 2007. "Ecuador / Se extiende el poder popular desde la calle". **En la lucha**. [Fecha de Publicación: junio 07]. [Documento electrónico consultado el 29/11/2008. <http://www.enlucha.org/?q=node/163>].
- DIERCKXSENS, Wim. 2006. **La transición hacia el postcapitalismo. El socialismo del siglo XXI, Milenio Libre**. Monte Ávila/Ruth, Caracas.
- DIETERICH, Heinz. 2007. **El socialismo del Siglo XXI**. Fica, Bogotá (Colombia).
- DOMÍNGUEZ, Lina. 2008. "Una Ciencia para el bien de todos". **I Congreso Iberoamericano Ciudadanía y Políticas Públicas en Ciencia y Tecnología**. Madrid, 5 al 8 de febrero.

- DRAPER, Hal. 1960. **Las dos almas del socialismo**. [Documento electrónico consultado el 06/11/2006] [www.marxists.org/espanol/draper/1960.htm].
- ELLNER, Steve. 2007. "El dilema de la profundización de la revolución bolivariana en la etapa actual". En: López Maya, Margarita (Ed.). **Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI**. Alfa, Caracas (Venezuela). Pp. 31-39.
- ESTÉ, Arnaldo. 2007. "La inclusión es participación". En: López Maya, Margarita (Ed.). **Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI**. Alfa, Caracas (Venezuela). Pp. 59-71.
- GALAT, José. 2007. "Socialismo de Comunidades: Una alternativa para América Latina". **Cultura y Vida**. Universidad La Gran Colombia.
- GUADARRAMA, Pablo. 2007. El socialismo en el pensamiento latinoamericano. [Documento electrónico consultado el 11/03/2008]. [[http://www.organizacion.el\(Portals/3/MaterialesCursos/Elsocialismoenelpensamientolatinoamericano.pdf](http://www.organizacion.el(Portals/3/MaterialesCursos/Elsocialismoenelpensamientolatinoamericano.pdf))].
- HARNECKER, Martha. 2003a. **Democracia y participación popular**. [Documento electrónico consultado el 03/10/2008] [<http://www.aporrea.org/ideologia/a4173.html>].
- HARNECKER, Martha. 2003b. **Necesidad de articular la izquierda política y la izquierda social**. [Documento electrónico consultado el 03/10/2008] [<http://www.aporrea.org/a6119.html>].
- HARNECKER, Martha. 2007. "Aspectos a considerar para construir un Estado Socialista". **Foro: La construcción del Estado Socialista desde la base del poder popular**. [Documento electrónico consultado el 31/08/2008] [<http://www.youtube.com/watch?v=bicCBCwtW8c&feature=related>].
- HOUTART, François. 2007. "Socialismo del Siglo XXI: superar la lógica capitalista". En: Serrano, Helga y Eduardo Tamayo. **Tema. Coyuntura**. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador (Ecuador).
- JENSEN, Michael y MECKLING, William. 1976. "Theory of the firm: managerial behavior, agency costs, and ownership structure". **Journal of Finance Economics**, V.3, pp. 305-360.
- JERMIER, John. 1982. "Infusion of Critical Social Theory into Organizational Analysis: Implications for Studies of Work Adjustment". En: Dunkerly, D. y G. Salaman (Eds.). **The International Yearbook of Organization Studies, 1981**. Routledge and Kegan Paul, Boston. Pp. 195-211.
- KANBUR, Ravi. 1990. "Pobreza y Desarrollo: El informe sobre el Desarrollo Humano y el Informe sobre el Desarrollo Mundial". **Pensamiento Iberoamericano**, N° 18, Pp. 203-221.

- LANZ, Rigoberto. 2007. **El socialismo que viene**. [Documento electrónico consultado el 31/08/2008] http://www.saber.ula.ve/db/ssaber/edocs/eventos/cnbu/primer_congreso/confrencia2.pdf].
- LEBOWITZ, Michael. 2006. **A reinventar el socialismo**. [Documento electrónico consultado el 31/08/2008]. [http://www.gritodosexcluidos.com.br/documentos/15_reinventar_el_socialismo.pdf].
- LEBOWITZ, Michael. 2008. **El socialismo no cae del cielo. Las personas y la propiedad en la construcción del comunismo**. Cuadernos de Formación Básica. Secretaría de Formación y debate teórico partido comunista de Andalucía. [Documento electrónico consultado el 31/08/2008] [<http://www.insumisos.com/bibliotecanew/cuaderno%20El%20socialismo%20no%20cae%20del%20cielo.pdf>].
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto. 2006. “Una Perspectiva actual del socialismo”. **Cuestiones Políticas**. N° 36, Enero-Junio, Pp. 11-32.
- MARINI, Ruy. 2007. “El concepto de trabajo productivo. Nota Metodológica”. **Escritos**. México. [Documento electrónico consultado el 11/03/2008]. [http://www.marini-escritos.unam.mx/023_trabajo_productivo_es.htm].
- MARX, Karl. 1848. **Manifiesto Comunista**. [Documento electrónico consultado el 01/12/2006] [<http://www.ucm.es/info/bas/es/biblioteca.htm>].
- MENA, Alejandro. 2008. “Ecocidio”. En: Hernández, Eduardo (Ed.) **Debate Socialista: ¡No asesinen la Flor! Socialismo o Barbarie**. Suplemento encartado del Diario Panorama. Abril, año 1, N° 7.
- MÉSZÁROS, Istvan. 2003. “Marxismo. La teoría económica y política. Más allá del Capital. Herramienta N° 21”. **Revista de Debate y Crítica Mexicana**. [Documento electrónico consultado el 27/08/2008].
- MORALES, Evo. 2006. **Presidente Evo Morales llama a encuentro internacional para conformar el Bloque Regional de Poder Popular**. [Fecha de Publicación: 18/09/06]. [Documento electrónico consultado el 29/11/2008] [<http://www.aporrea.org/internacionales/n83802.html>].
- OCHOA, Haydee. 2007. “De la descentralización territorial a la descentralización participativa en Venezuela”. **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Año 12, N° 36 (Enero- Marzo).
- ORTIPOZO, Aníbal. 2007. **Pensamiento Revolucionario Socialista Vs. Nuevo Orden Mundial**. [Documento electrónico consultado el 30/04/2007].
- PEÑA CEDILLO, Jesús. 2007. **Socialismo del siglo XXI: Redes de Innovación Productiva. Un análisis económico y político**. Ministerio de Ciencia y Tecnología. Caracas.

- PERROW, Charles. 1992. "Organizational Theorists in a Society of Organisations". **International Sociology**, N° 7, Pp. 1-22.
- QUINTERO, Miguel y MÉNDEZ, Miguel. 2007. "Socialismo del Siglo XXI: el bienestar es el reto". En: Expediente Ileana García. **Revista PAX - Políticas, Actualidad, Expedientes. Socialismo a la Criolla**. Año 2, N° 12, pp. 6-15.
- RANGEL, Domingo Alberto. 2007. **Un socialismo para el siglo XXI**. Mérida (Venezuela).
- SANTANA, Juan. 2007. "Recuperar la Historia desde el Marxismo del siglo XXI". **II Congreso Internacional de Ciencias Históricas en Venezuela**. Universidad de las Palmas de Gran Canaria (España).
- SOSA, Arturo. 2007). "Reflexiones sobre el poder comunal". En: López Maya, Margarita (Ed.). **Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI**. Alfa, Caracas (Venezuela). Pp. 41-58.
- WILLIAMSON, Oliver y OUCHI, William. 1981. "The markets and hierarchies program of research: origins, implications, prospects". En: Van de Ven, A. y W. Joyce (Eds.). **Perspectives on organizational design and behavior**. Wiley, New York (Estados Unidos).